



2016

Panorama Social de América Latina *Social Panorama of Latin America*



**NACIONES UNIDAS
UNITED NATIONS**



Este documento es un resumen del capítulo IV del *Panorama Social de América Latina, 2016* extraído del documento informativo que puede consultarse en línea en <http://www.cepal.org/es/publicaciones/41598-panorama-social-america-latina-2016-documento-informativo>.

*This document is a summary of chapter IV of *Panorama Social of Latin America, 2016*, extracted from the briefing paper available for consultation online at <http://www.cepal.org/en/publications/41599-social-panorama-latin-america-2016-briefing-paper>.*



2016

Panorama Social de América Latina
Social Panorama of Latin America



NACIONES UNIDAS
UNITED NATIONS



Este documento es un resumen del capítulo IV del *Panorama Social de América Latina, 2016* extraído del documento informativo que puede consultarse en línea en <http://www.cepal.org/es/publicaciones/41598-panorama-social-america-latina-2016-documento-informativo>.

*This document is a summary of chapter IV of *Panorama Social of Latin America, 2016*, extracted from the briefing paper available for consultation online at <http://www.cepal.org/en/publications/41599-social-panorama-latin-america-2016-briefing-paper>.*

Capítulo IV

La distribución del tiempo: dimensión clave en el análisis de la desigualdad

El tiempo es un recurso limitado, y las personas lo emplean de modo distinto dependiendo de una serie de factores socioculturales que obedecen a la estructura social, las relaciones de poder y el orden de género imperante, entre otras cosas. La división sexual del trabajo vigente en la región opera como una restricción para utilizar el tiempo de forma libre y autónoma, lo que ha llevado a diagnosticar carencias de tiempo propio. Al igual que sucede con los ingresos, la carencia de tiempo propio y la falta de libertad para su disposición es un factor importante en la configuración de las desigualdades de género.

En América Latina y el Caribe, la estructura productiva, los roles de género y la configuración de las familias han arraigado profundas diferencias en la distribución del tiempo entre hombres y mujeres. De ello se derivan desigualdades en términos de oportunidades y resultados para el desarrollo personal y profesional de hombres y mujeres. A fin de lograr un mayor bienestar para las personas y el desarrollo sostenible de los países se requiere un modelo de políticas públicas que sitúe el tiempo como un elemento central para garantizar una mejor armonización y equilibrio entre el tiempo que se dedica a las actividades familiares, las laborales y las personales. Así como el lema del movimiento feminista, “lo personal es político,” llamó la atención en el pasado sobre la necesidad de formular políticas públicas en torno a ciertos fenómenos domésticos, hoy los avances en la región muestran que también el tiempo es político: la formulación e implementación de políticas públicas de redistribución del tiempo y el trabajo es imprescindible para la igualdad de género y el desarrollo sostenible (CEPAL, 2016b).

A. Distribución del tiempo y desigualdad

A partir de los debates actuales sobre la economía del cuidado y la sostenibilidad de la vida humana desde la economía feminista, queda patente que gran parte de lo que se produce y lo que sostiene la vida de las personas no se considera ni contabiliza en la economía tradicional (Carrasco y Tello, 2013). La desigualdad social de la región está fuertemente condicionada por su matriz productiva y la estructura de la propiedad, pero también por otros determinantes estructurales —como el sistema de género dominante—, que a su vez se entrecruzan con factores como las etapas del ciclo de vida, el lugar de residencia y la condición étnico-racial (CEPAL, 2016c).

Como ha planteado la CEPAL (2016b, 2016d), el uso del tiempo y la distribución del trabajo no remunerado en los hogares es un elemento esencial para analizar la desigualdad de género. Lograr la autonomía económica de las mujeres depende en gran medida de la distribución equilibrada del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado entre las mujeres y los hombres y entre las familias, el mercado, la comunidad y el Estado. Para un análisis completo y profundo de las desigualdades que enfrenta América Latina y el Caribe es fundamental ampliar la comprensión de la distribución y asignación del tiempo entre hombres y mujeres.

En la Estrategia de Montevideo, aprobada por los Gobiernos de la región en la XIII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (2016), se

destacan las encuestas sobre el uso del tiempo como un instrumento fundamental para la generación de datos que sirvan de insumo para el diseño de políticas orientadas a alcanzar la igualdad. Estas encuestas son una fuente de información privilegiada para el análisis de la desigualdad de género; los estudios sobre el vínculo entre la pobreza monetaria, los ingresos y la distribución y asignación del tiempo; los requerimientos nacionales, regionales e internacionales de datos sobre el trabajo no remunerado, y los nuevos requerimientos de estadísticas laborales. Principalmente en los últimos diez años, 19 países de la región han hecho algún intento de medir el uso del tiempo. Sin embargo, las encuestas sobre el uso del tiempo disponibles no son comparables, dado que las metodologías utilizadas son heterogéneas en cuanto a los propósitos que se persiguen, los procedimientos de recolección, las clasificaciones, la cobertura geográfica y la posibilidad de realizar desagregaciones. Sin embargo, se espera que con la adopción de la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) en 2015 la región avance hacia una metodología común que permita la comparabilidad internacional.

El análisis de las dimensiones de la desigualdad y sus interrelaciones es fundamental para diseñar políticas públicas que permitan avanzar en la senda del desarrollo sostenible y cumplir los objetivos definidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (CEPAL, 2016e, 2016f). A nivel global se ha propuesto el indicador 5.4.1 (Proporción de tiempo dedicado a quehaceres domésticos y cuidados no remunerados, desglosada por sexo, edad y ubicación) del Objetivo de Desarrollo Sostenible 5 para monitorear el logro de la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas. Si bien este es uno de los indicadores de seguimiento de los ODS que no se producen regularmente en los países pese a ser conceptualmente claros y tener metodología establecida, los esfuerzos de las oficinas nacionales de estadística de América Latina por desarrollar mediciones sobre el uso del tiempo han permitido calcular este indicador en 17 países de la región, tal como se muestra en el gráfico 8. Según esta información, las mujeres de la región destinan en promedio entre un quinto y un tercio de su tiempo diario o semanal al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, mientras que en el caso de los hombres esta proporción se encuentra en torno al 10%. El indicador 5.4.1 ofrece una perspectiva de la situación a nivel nacional, pero es necesario un enfoque focalizado para visualizar las desigualdades que afectan a grupos específicos y que quedan ocultas en los promedios.

La distribución del tiempo adopta características distintas a lo largo del ciclo de vida de las personas. Sin embargo, existe un patrón común: la mayor carga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado de los hogares que recae sobre las mujeres, particularmente durante su edad reproductiva.

Desde muy temprana edad, se van creando divisiones en los espacios públicos y privados entre hombres y mujeres. Los datos de las encuestas sobre el uso del tiempo, a pesar de no ser diseñadas para medir el trabajo infantil, revelan la construcción temprana de roles de género al identificar que el tiempo medio que los niños y adolescentes varones dedican al trabajo remunerado excede al que dedican las niñas y las adolescentes. Por otro lado, muestran diferencias notables en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, que en el caso de los niños y adolescentes es de entre 6,6 y 15,2 horas semanales y en el de las niñas y adolescentes, entre 13,6 y 23,3 horas semanales, dependiendo del país. La información sobre el uso del tiempo de niños, niñas y adolescentes también permite medir su bienestar. Los datos indican que los varones menores de 18 años dedican entre dos y siete horas semanales más que las niñas y adolescentes del mismo tramo etario a actividades de convivencia social, que incluyen actividades lúdicas, deportivas y de esparcimiento con familiares y amigos.

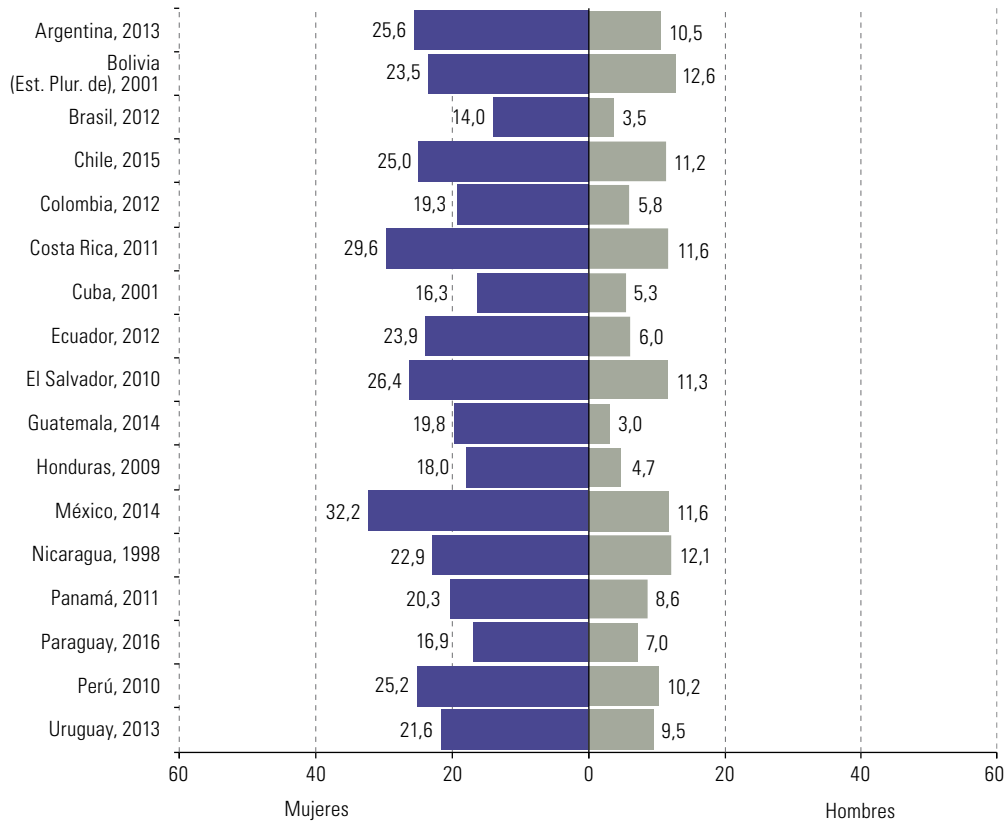


Gráfico 8

América Latina (17 países): proporción de tiempo dedicado a quehaceres domésticos y cuidados no remunerados, según sexo (indicador 5.4.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible) (En porcentajes)

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas sobre el uso del tiempo de los respectivos países.

Nota: Se consideran el trabajo doméstico y de cuidado realizado para el propio hogar, otros hogares o la comunidad y el trabajo voluntario, excepto en el caso del Brasil, donde en la encuesta solo se incluye una pregunta relacionada con las tareas domésticas en el propio hogar, y Honduras, donde solo se incluye información relacionada con el cuidado de miembros del propio hogar. Los datos corresponden al total nacional, excepto en Costa Rica, donde se refieren a la gran área metropolitana, y Cuba, donde se limitan a La Habana Vieja. Los datos se refieren a la población de 15 años o más, excepto en la Argentina, donde se limitan a la población de 18 años o más, y Nicaragua, donde se considera a la población de 6 años o más.

La información sobre el uso del tiempo de los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad que no estudian ni desempeñan una ocupación permite romper el estigma de que se trata de una porción inactiva o improductiva de la sociedad. En promedio, las mujeres que no estudian y que no están ocupadas en el mercado laboral dedican al menos 40 horas semanales al trabajo no remunerado en sus hogares, por lo que es posible afirmar que sí trabajan, aunque sin remuneración (CEPAL, 2016b).

Finalmente, la información sobre el uso del tiempo permite analizar a las personas mayores tanto desde su faceta de receptores de cuidados como de cuidadores. Algunas encuestas de la región (por ejemplo, en el Uruguay y México) permiten identificar los cuidados que se realizan dentro de los hogares para atender las necesidades de las personas de edad: se identifican actividades de asistencia en tareas de higiene personal, alimentación o cuidados médicos, incluidos los traslados a centros de salud, y actividades de apoyo en el uso de las tecnologías de la información. En los hogares con presencia de personas mayores las mujeres destinan en promedio 18 horas semanales a su cuidado, y los hombres, 15 horas.

Los datos indican que las mujeres de 65 años o más dedican entre 9,8 y 32,5 horas semanales a cuidar de los miembros de su hogar o de otros hogares, generalmente para cubrir las necesidades de cuidado de las generaciones más jóvenes y así liberar el tiempo de otras mujeres (hijas, nueras, sobrinas o vecinas) que ingresan al mercado

laboral. Esto es un claro ejemplo de cómo se expresan las desigualdades de la distribución del tiempo en esta etapa de la vida; en algunas ocasiones, estas desigualdades se intensifican por el hecho de que, posiblemente, estas mujeres tuvieran una menor participación laboral durante su vida adulta y, por ende, gozan de menos prestaciones sociales asociadas al empleo, lo que las coloca en una situación de mayor dificultad para acceder a servicios de cuidado. Es una lógica perversa que deja desprovistas de servicios a personas que llevan toda su vida cubriendo estas necesidades (Gómez, 2008).

B. La valorización del trabajo no remunerado y el Sistema de Cuentas Nacionales

Las tareas domésticas y de cuidados constituyen un soporte para las sociedades y tienen un gran impacto en el bienestar y el potencial de desarrollo de los países. Sin embargo, la limitada definición de la frontera de la producción del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) deja fuera del marco central del análisis macroeconómico los servicios domésticos y de cuidado generados y consumidos por los miembros del propio hogar, lo que oculta el peso de estas actividades en la economía y perpetúa las relaciones económicas y de poder. Debido a la importancia que tienen las cuentas nacionales para el análisis económico, la toma de decisiones y la formulación de políticas, la no inclusión de estas actividades repercute sobre la distribución de los recursos y beneficios derivados de esa producción. Si no se reconoce esta esfera de la economía ni se analiza su impacto, las desigualdades tenderán a mantenerse o profundizarse.

La valorización del trabajo no remunerado en el marco del SCN permite obtener una medida más precisa de lo que produce la sociedad (visibilizando una parte de la economía que había permanecido oculta), así como incorporar el aporte de este tipo de trabajo al análisis macroeconómico y a la toma de decisiones. Además, favorece el análisis de la interacción entre las esferas de la economía de los hogares y del mercado. La revisión del SCN llevada a cabo en 1993 introdujo la posibilidad de añadir cuentas satélite al marco central de las cuentas nacionales con el propósito de obtener una imagen integral de un campo específico de la actividad económica, expandiendo de forma flexible la capacidad analítica de las cuentas nacionales sin sobrecargar o afectar el sistema central.

Los países que han valorizado económicamente el trabajo no remunerado que se realiza en los hogares han mostrado que este representa entre el 15,2% y el 24,2% del PIB y que existe una marcada brecha en la distribución de las responsabilidades no remuneradas en el interior del hogar. Si se considera el peso relativo del aporte de hombres y mujeres al PIB, el aporte de las mujeres se ubica entre el 70% y el 87%, según el país que se observe.

C. El aporte de la información sobre el uso del tiempo a las políticas de igualdad

Las políticas públicas actuales, en apariencia neutras en cuanto al género, ignoran la distribución del tiempo como recurso fundamental para el bienestar social y económico de las personas y de la sociedad en su conjunto. El no reconocimiento de la contribución de hombres y mujeres al bienestar de las familias y la sostenibilidad del desarrollo a través del trabajo no remunerado profundiza las brechas y reproduce las desigualdades. Los Estados deben hacer frente a este problema a través de políticas públicas innovadoras que sitúen la distribución del tiempo y del trabajo no remunerado en el centro de su diseño y que aspiren a transformar la actual división sexual del trabajo.

El capítulo presenta una agenda no exhaustiva de investigación y de recomendación para las políticas públicas en la que se destacan los usos potenciales de la información sobre el uso y la distribución del tiempo para políticas de igualdad con perspectiva de género. Si bien se plantean algunas aplicaciones sectoriales, se reconoce la importancia de establecer una coordinación y sinergias interinstitucionales e intersectoriales y la imperiosa necesidad de diseñar políticas integrales, sobre todo para implementar medidas redistributivas que se adhieran de forma transversal al objetivo de la igualdad entre hombres y mujeres y el reconocimiento de los aportes que realizan las mujeres al crecimiento, el bienestar y el desarrollo de los países.

La información de las encuestas sobre el uso del tiempo permite, por ejemplo, generar datos empíricos para políticas de extensión de redes hídricas, saneamiento y distribución del agua potable que tengan un impacto de género al aliviar especialmente la carga de trabajo no remunerado de las mujeres. En las zonas rurales del Perú, los datos muestran que el 57,3% de las mujeres participan en el acarreo de agua, y en Guatemala las mujeres dedican seis horas semanales a esta actividad, casi dos horas más que los hombres que se encuentran en su misma situación.

La distribución del tiempo de las personas está profundamente ligada a la organización del espacio en el territorio: la compatibilización de sus actividades está vinculada a las distancias y los medios y las condiciones que existen para recorrerlas, especialmente en el caso de las ciudades (CEPAL, 2016e). La información sobre el tiempo que hombres y mujeres dedican de forma semanal a desplazarse de su casa a su lugar de trabajo y viceversa en las capitales de cinco países de América Latina (Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay) revela que en las capitales dicho tiempo suma al menos una hora más a la semana que el promedio nacional, y que, debido a las características de su inserción laboral, la tasa de participación de las mujeres en estos traslados al lugar de empleo es menor que la de los hombres. Una medida que contribuye a construir ciudades con una mejor calidad de vida tanto para los hombres como para las mujeres es planificar espacios y definir la morfología del tiempo de uso de los servicios urbanos (por ejemplo, horarios, duración de la espera, atención y gestión de trámites o distancias, entre otros) de manera que mujeres y hombres puedan realizar las tareas cotidianas del cuidado de los miembros de la familia y del trabajo remunerado con más facilidad y en menor tiempo (Segovia, 2016).

Los indicadores sobre el uso del tiempo permiten establecer la relación entre el trabajo no remunerado (que se realiza para los hogares) y el trabajo remunerado (que se realiza para el mercado), ya que el tiempo que se destina al primero limita la disponibilidad de tiempo para desempeñar el segundo. Una mirada al uso del tiempo de la población ocupada muestra que las personas tienen una doble jornada de trabajo (remunerado y no remunerado) y evidencia la mayor carga de trabajo total de las mujeres en todos los países (entre 6 y 21 horas semanales de trabajo total más que los hombres). La sobrerrepresentación de las mujeres en el trabajo no remunerado y la situación inversa en el trabajo remunerado ponen de manifiesto la relación entre el trabajo no remunerado y la menor inserción laboral de las mujeres, así como su mayor informalidad y sobrerrepresentación en empleos precarios. Por este motivo, es fundamental considerar la distribución del tiempo a la hora de formular políticas de empleo que, en articulación con otras políticas sectoriales, incentiven la redistribución del trabajo dentro de los hogares y promuevan prácticas laborales que permitan una organización alternativa del tiempo destinado a las actividades de mercado (Marco, 2012). Además, el equilibrio entre el trabajo remunerado y el no remunerado que se lograría con jornadas laborales inferiores a las actuales posibilitaría a los hombres una mayor participación en el trabajo doméstico y de cuidado y ampliaría las opciones de empleo y generación de ingresos de las mujeres (Batthyány, 2009).

La pobreza monetaria y la falta de tiempo forman un círculo vicioso del que resulta muy difícil salir sin políticas específicas dirigidas a fortalecer la autonomía económica de las mujeres. Al analizar los datos sobre el uso del tiempo sobre la base del nivel de ingresos per cápita de los hogares como criterio de estratificación, se puede comprobar que las mujeres de los hogares correspondientes a los quintiles más pobres dedican más tiempo al trabajo no remunerado. Las diferencias son considerables: mientras en los hogares del quinto quintil las mujeres dedican un promedio de casi 32 horas semanales al trabajo no remunerado, las mujeres que pertenecen al primer quintil le dedican alrededor de 46 horas semanales. En el caso de los hombres, en general la diferencia no alcanza una hora diaria. Para lograr erradicar la pobreza en todas sus formas se requieren políticas públicas con perspectiva de género que eliminen los factores estructurales de la feminización de la pobreza en los hogares de menores ingresos. Además de las políticas de redistribución de ingresos monetarios, es importante contar con políticas relacionadas con la redistribución del tiempo como recurso indispensable para eliminar la pobreza y alcanzar el desarrollo.

Diversos estudios sobre el uso del tiempo de las personas destinatarias de programas de transferencias condicionadas (Gammage y Orozco, 2008; CEPAL, 2013 y CEPAL, 2016b) sugieren que el tiempo destinado al trabajo no remunerado y la carga de este se acrecientan entre aquellas mujeres que deben llevar a cabo actividades exigidas por estos programas. La información sobre el uso del tiempo debería tomarse en cuenta para incorporar la perspectiva de género a la hora de diseñar programas de superación de la pobreza, o incluso al evaluar la conveniencia de mantener las condicionalidades, que suponen una carga para quienes son responsables de su cumplimiento, y fomentar el principio de corresponsabilidad entre hombres y mujeres y entre el Estado, el mercado y las familias (CEPAL, 2016b).

La falta de indicadores sobre los servicios de salud que se brindan dentro del hogar en los agregados macroeconómicos de la contabilidad nacional limita la consideración del valor económico a la atención de salud pública y privada, con repercusiones negativas para las políticas de salud y para el crecimiento económico y social de los países (Ferrán, 2008). En este sentido, la información que ofrecen las encuestas sobre el uso del tiempo es clave para la valorización monetaria de los servicios de salud domésticos. Por ejemplo, en México se estimó el valor monetario de los cuidados no remunerados de salud brindados en el hogar en 167.536 millones de pesos, lo que equivale a cerca del 1% del PIB o al 85,5% del valor agregado de los servicios hospitalarios; las mujeres aportaron con su trabajo un 72,2% de este valor monetario (INEGI, 2014).

Las políticas públicas que posibilitan la provisión adecuada de cuidados deben reconocer el trabajo de cuidado como una actividad esencial del desarrollo que la sociedad tiene la obligación de garantizar (Gómez, 2008), además de responder al desafío de asegurar el cuidado requerido por los individuos dependientes y resguardar y promover la igualdad de género. Los datos sobre el uso del tiempo visibilizan la falta de capacidad autónoma de los hogares para resolver las necesidades de cuidados y la deuda que tiene la región con las mujeres que sostienen la economía del cuidado. En el caso del cuidado a niños y niñas menores de cinco años de edad, las encuestas sobre el uso del tiempo de la región permiten identificar que, en los hogares en que estos asisten a centros de atención infantil, el tiempo que destinan las mujeres al cuidado disminuye entre 3,2 y 7,6 horas semanales en comparación con los hogares donde los niños o niñas no asisten a un centro de atención a la primera infancia; en el caso de los hombres, esta disminución no es significativa. Las encuestas que también permiten identificar actividades de cuidado de la población dependiente por discapacidad muestran que las mujeres tienen una mayor participación en estas actividades y que el tiempo medio que ellas dedican a cuidar de este segmento de la población (entre 12 y 56 horas semanales) es mayor que el dedicado por los hombres. Cabe destacar que en los hogares cuyos miembros presentan alguna discapacidad los otros miembros dedican una gran cantidad de tiempo a sus cuidados, dada la exigencia de estas tareas.

D. Reflexiones finales

Es fundamental que la región aproveche los avances logrados en los últimos años en materia de producción estadística con perspectiva de género; sin embargo, todavía existe camino por recorrer. Por un lado, es preciso avanzar en el perfeccionamiento de los instrumentos de recolección de datos, con miras a un mayor uso de la información que permita realizar las desagregaciones necesarias para esclarecer las situaciones que afectan de manera diferente a hombres y a mujeres durante todo el ciclo de vida y en las diferentes situaciones socioeconómicas y territorios. Para ello, encuestas como las del uso del tiempo deben formar parte de la planificación de las oficinas nacionales de estadística, con una periodicidad y un presupuesto adecuados. Por otro lado, todos estos avances en materia de medición no lograrán cambios concretos si no se promueve el uso de la información para guiar la implementación de las políticas públicas de igualdad y si no se acompañan de estudios sobre el bienestar subjetivo asociado a la actual distribución del tiempo. Además de fortalecer los instrumentos de medición, es necesario reforzar el análisis y las capacidades estadísticas de los responsables de la toma de decisiones para, como plantea la Estrategia de Montevideo, “transformar datos en información, información en conocimiento y conocimiento en decisión política”.

Chapter IV

Time distribution: a key element of the inequality analysis

Time is a finite resource that people use in different ways depending on a number of sociocultural factors that reflect social structure, power relationships and the prevailing gender order, among other things. The sexual division of labour in the region restricts some in using this time freely and autonomously, resulting in a lack of personal time. As occurs with income, the lack of personal time and of the ability to manage it freely is a significant contributor to gender inequality.

In Latin America and the Caribbean, the production structure, gender roles and family make-up have reinforced stark differences between men and women with respect to time distribution. This has led to inequalities in opportunities and outcomes for personal and professional development. In order to increase well-being and sustainable development, public policies must include time as a central element to guarantee better harmonization and balance between time spent on domestic, professional and personal activities. Just as the feminist movement's slogan "the personal is political" drew attention to domestic issues requiring public policies, advances in the region show that, now, time is political. It is essential to develop and implement public policies on the redistribution of time and work to foster gender equality and sustainable development (ECLAC, 2016b).

A. Time distribution and inequality

Ongoing discussions about the care economy and the sustainability of human life—from the perspective of feminist economics—clearly show that much of what is produced and what sustains people is neither considered nor accounted for in traditional economics (Carrasco and Tello, 2013). Social inequality in the region is strongly determined by the production matrix and ownership structure, as well as other structural determinants—like the prevailing gender system—which in turn intersects with factors such as life cycle stages, area of residence, ethnicity and race (ECLAC, 2016c).

According to ECLAC (2016b, 2016d), time use and the distribution of unpaid domestic work are a central element in the analysis of gender inequality. The achievement of women's autonomy depends heavily on the balanced distribution of unpaid domestic and care work between men and women, and between families, the market, the community and the State. For a complete and in-depth analysis of inequalities in Latin America and the Caribbean, more light must be shed on the distribution and use of time by men and women.

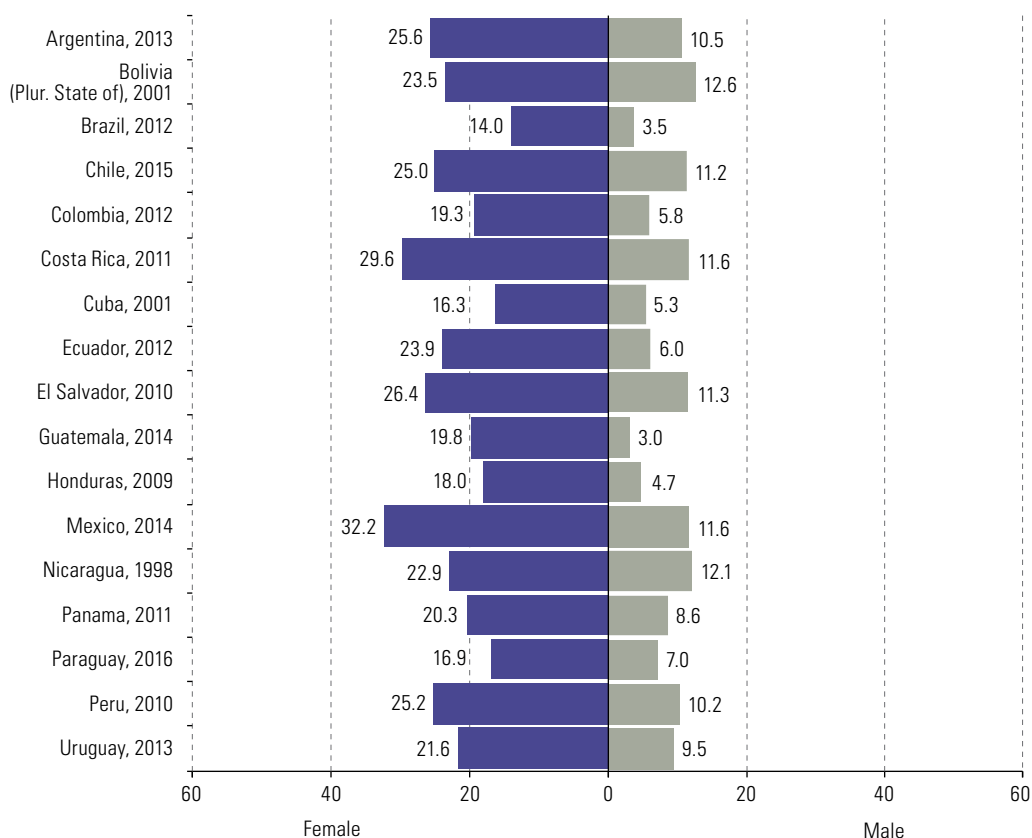
The Montevideo Strategy adopted by the governments of the region at the thirteenth Regional Conference on Women in Latin America and the Caribbean (2016) highlights time-use surveys as essential data-generating tools which provide input for the design of equality policies. These surveys are the ideal information source for the analysis of gender inequality; studies on the link between monetary poverty, income and time distribution and use; national, regional and international requirements for data on unpaid work and new labour statistics requirements. Nineteen countries in the region have already made at least one attempt to measure time use, mainly in the past 10 years. However, existing time-use surveys are not comparable owing to the different methodologies used in terms of the objectives, collection process, classification of activities, geographical scope and ability to disaggregate data. Nonetheless, it is

hoped that the adoption of the Classification of Time-Use Activities for Latin America and the Caribbean (CAUTAL) in 2015 will allow the region to move towards a common methodology that allows international comparability.

The analysis of the dimensions of inequality and how they interconnect is fundamental to the design of public policies that would allow society to achieve sustainable development and the Goals set forth in the 2030 Agenda for Sustainable Development (ECLAC, 2016e, 2016f). Sustainable Development Goal indicator 5.4.1 (Proportion of time spent on unpaid domestic and care work, by sex, age and location) was proposed at the global level to monitor the achievement of gender equality and the empowerment of women and girls. Although it is not one of the Sustainable Development Goal indicators that countries regularly produce (despite a clear concept and established methodology), the efforts of national statistical offices in Latin American to develop time-use measurement tools have made it possible to calculate this indicator in 17 countries, as shown in figure 8. According to these data, women in the region spend between one fifth and one third of their time each day or each week on unpaid domestic and care work, while men spend about 10% of their time on this work. Although indicator 5.4.1 offers a perspective of the situation at the national level, efforts should be made to shed light on the inequalities affecting specific groups, which are concealed by average figures.

Figure 8

Latin America (17 countries): time spent on unpaid domestic and care work, by sex (Sustainable Development Goal indicator 5.4.1)
(Percentages)



Source: Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), on the basis of special tabulations from time-use surveys conducted in the respective countries.

Note: Figures take into account time spent on domestic and care work in one's own household, in other households, in the community and volunteer work, except in the case of Brazil, where the survey asks only one question relating to domestic work in one's own household, and of Honduras, which includes only information on care for members of one's own household. The data correspond to the national total except for Costa Rica (Greater Metropolitan Area) and Cuba (Old Havana). The population examined was 15 years and older, except in Argentina (18 years and older) and Nicaragua (6 years and older).

Time distribution varies during a person's life cycle. However, there is a common thread which is the greater burden of unpaid domestic and care work for women, in particular during their reproductive years.

The division of public and private spaces for men and women occurs from a very early age. Although data from time-use surveys are not designed to measure child labour, they do shed light on the early construction of gender roles by showing that male children and adolescents spend more time on paid work than girl children and adolescents. They also show notable differences in the time spent on unpaid work, which ranges from 6.6 to 15.2 hours per week for male children and adolescents, compared with 13.6 to 23.3 hours per week for girl children and adolescents, depending on the country. Data on how boys, girls and adolescents spend their time also allows the measurement of their well-being. They indicate that boys aged 18 and under spend two to seven hours per week more than girls in the same age group on social activities, including leisure, sports and recreational activities with family and friends.

Data on time use by young people aged 15 to 29 who are not in education or employment helps break the stigma that they are inactive or unproductive members of society. On average, women who are not in education or employment spend at least 40 hours per week on unpaid domestic work, which means that they do work, but receive no compensation (ECLAC, 2016b).

Lastly, time-use data help to analyse the care that older persons provide and receive. Some surveys in the region (for example in Mexico and Uruguay) show the care provided to older persons at home and take account of activities such as assistance with personal hygiene, feeding or medical care, including transportation to health centres, and support in the use of information technology. In households where older persons are present, women spend 18 hours per week caring for them, compared with 15 hours for men.

The data indicate that women aged 65 and older spend between 9.8 and 32.5 hours per week caring for members of their own or other households, generally younger generations, so that other women (daughters, daughters-in-law, nieces, neighbours) can go to work. This is a clear example of the unequal distribution of time in old age. It also shows that the situation is worse for women who may not have been as active in the labour market during their adult lives and thus receive fewer social benefits relating to employment, which then results in greater difficulties for them to access care services. This is a perverse logic that deprives people of the very services that they provided to others throughout the course of their own lives (Gómez, 2008).

B. The valuation of unpaid work and the System of National Accounts

Domestic and care work support societies and have a significant impact on countries' well-being and development potential. Nonetheless, the limited definition of the System of National Accounts (SNA) production boundary excludes the domestic and care services produced or consumed by members of a household from the central framework of macroeconomic analysis. This conceals the importance of these activities for the economy, and perpetuates economic and power relationships. Owing to the importance of national accounts in economic analysis, decision-making and policy formulation, the exclusion of these activities has repercussions for the distribution of resources and benefits stemming from that production. If this aspect of the economy is not recognized or its impact is not analysed, inequalities will persist or worsen.

The valuation of unpaid work in the framework of SNA provides a more precise measurement of what society produces (shedding light on a part of the economy that had remained hidden) and allows the contribution of this type of work to be incorporated into macroeconomic analysis and decision-making. Moreover, it aids the analysis of the interaction between the household and market economies. A revision of SNA carried out in 1993 introduced the possibility of adding satellite accounts to the central framework, in order to provide a comprehensive picture of a specific field of economic activity. This significantly expanded the analytical capacity of national accounting, without overburdening or disrupting the central system.

The countries that have determined the economic value of unpaid domestic work have shown that this type of work represents 15.2% to 24.2% of GDP and that there is a marked difference in the distribution of unpaid domestic responsibilities. In terms of the relative weight of men's and women's contributions to GDP, women contribute between 70% and 87%, depending on the country.

C. The contribution of time-use data to equality policies

Today's apparently gender-neutral public policies disregard distribution of time as a fundamental resource for the social and economic well-being of people and society as a whole. The failure to recognize the contribution by both men and women to families' well-being and to sustainable development through unpaid work widens gaps and reproduces inequalities. States must address this problem through innovative public policies designed around time distribution and unpaid work and geared towards transforming the existing sexual division of labour.

This chapter describes a non-exhaustive research and recommendation agenda for public policies that highlights the potential utilization of time-use and distribution data for equality policies from a gender perspective. Although some sectoral applications are suggested, it is important to establish inter-institutional and intersectoral coordination and synergies, and there is an urgent need for comprehensive policies, especially on redistributive measures aimed at working in a cross-cutting manner towards equality between men and women and the recognition of women's contributions to countries' growth, well-being and development.

Time-use data gleaned from surveys, for instance, generate empirical data for policies to expand water networks, sanitation and drinking water distribution, which could improve gender equality by reducing the unpaid work done by women. In rural areas of Peru, data show that 57.3% of women spend time fetching water, and in Guatemala women spend six hours per week on this activity, which is almost two hours more than men.

Time distribution is closely linked to the organization of space in each territory; making activities compatible is linked to distances and means and conditions for covering them, particularly in cities (ECLAC, 2016e). Data on the time that men and women spend each week commuting between home and work in the capital cities of five Latin American countries (Colombia, Ecuador, Mexico, Peru and Uruguay) show that they spend one hour more than the national average on this activity, and that women spend less time than men commuting, owing to the nature of their participation in the labour market. With a view to building cities that provide a better quality of life for both men and women, helpful measures include planning spaces and defining time use for urban services (for example, timetables, waiting times, attention to and management

of procedures and distances) so that women and men can perform their daily tasks of caring for family members and paid work more easily and quickly (Segovia, 2016).

Time-use indicators establish a link between unpaid work (for households) and paid work (for the market) as the amount of time spent on the former limits the availability of time to perform the latter. Time use by the employed population shows that people have double working days (paid and unpaid) and that women have a heavier overall workload in all countries (on the whole, they work 6 to 21 hours more than men each week). Women's overrepresentation in unpaid work and underrepresentation in paid work show the link between unpaid work and women's lesser engagement in the labour market, as well as the fact that, compared with men, women tend to have more informal and precarious jobs. Hence, it is crucial to consider time distribution in the formulation of policies which, when combined with other sectoral policies, incentivize the redistribution of domestic work and promote labour practices that offer alternatives for the organization of time spent on market activities (Marco, 2012). Moreover, the balance between paid and unpaid work with shorter working days would allow men to participate more in domestic and care work and would increase women's employment and income-generation options (Baththyány, 2009).

Monetary poverty and lack of time sustain a vicious circle that is very difficult to break without policies focused on strengthening women's economic autonomy. An analysis of time-use data based on per capita income shows that women in the lowest-income households spend the most time on unpaid work. The differences are significant: women in quintile V households spend an average of 32 hours per week on unpaid work, compared with 46 hours per week for women in quintile I. For men, the difference between those in quintile V and quintile I households is generally not more than one hour per day. In order to eliminate poverty in all its forms, there is a need for public policies with a gender perspective that can eliminate the structural factors of the feminization of poverty in the lowest income households. In addition to monetary income redistribution policies, there is a need for policies targeting time redistribution, which is indispensable to eradicating poverty and achieving development.

Various studies on time use by beneficiaries of conditional transfer programmes (Gammage and Orozco, 2008; ECLAC, 2013 and 2016b) suggest that time spent on unpaid work and the workload itself increase for the women carrying out the activities required by these programmes. Time-use data should be taken into account to incorporate the gender perspective when designing poverty-eradication programmes or when evaluating the benefits of retaining conditionalities that represent an additional burden for those responsible for meeting them. They should also be used to encourage shared responsibility between men and women and between the State, the market and families (ECLAC, 2016b).

That fact that the macroeconomic aggregates in the national accounts lack indicators on health services provided within the household limits the measurement of the economic value of health care to that provided in public and private institutions. This is prejudicial to health policies and to countries' economic and social growth (Ferrán, 2008). Hence, the information provided by time-use surveys is crucial to the monetary valuation of domestic health services. In Mexico, for example, the estimated monetary value of unpaid domestic health care is 167,536 million pesos, which is equivalent to roughly 1% of GDP, or 85.5% of the value added of hospital services; women contribute 72.2% of this monetary value (INEGI, 2014).

In order to support appropriate provision of care, public policies must recognize care work as an essential development activity that must be guaranteed by society (Gómez, 2008), as well as meet the challenge of providing the care required by dependent individuals and of protecting and promoting gender equality. Time-use data shed light

on households' lack of autonomy to meet care needs and the debt the region owes to women who sustain the care economy. With respect to care for children under age 5, time-use surveys show that women in households with the means to send these children to day-care centres spend 3.2 to 7.6 fewer hours on care per week, compared with households that are unable to do so. In the case of men, there is no significant difference. The surveys that also provide information on the care of dependent persons with disabilities show that women are more involved in this activity and that they spend more time on average caring for this population segment (12 to 56 hours per week) than men. In households where a member has a disability of some sort, other members spend a significant amount of time meeting their care needs, given the demanding nature of the tasks required.

D. Conclusions

The region must take advantage of the progress made in the past few years in the production of statistics with a gender perspective. However, there is still much work to be done. On one hand, data collection instruments must be fine-tuned to provide information that can be disaggregated to reflect situations that affect men and women differently throughout their life cycles and in different socioeconomic situations and territories. Hence, planning by national statistical offices should include surveys such as those on time use, which must be adequately funded and conducted on a sufficiently regular basis. On the other hand, none of these advances in measurement will bring about real change unless the resulting data are used to guide the implementation of public policies for equality and unless they are supported by studies on the subjective well-being produced by the current time distribution. As well as stronger measurement tools, decision-makers need stronger analytical and statistical capacities to "transform data into information, information into knowledge and knowledge into political decisions," in line with the Montevideo Strategy.

www.cepal.org

www.eclac.org



Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
www.cepal.org